

Análisis estructural para un Plan Estratégico de Turismo Comarcal Palancia-Mijares (I)

José Martí Coronado. Cronista Oficial de la Villa de Azuébar y de Chóvar

El Cargo de Cronista Oficial en puridad no comporta ninguna obligación dado su carácter no remunerado, aunque personalmente siempre he creído que el Cronista ha de estar implicado en la realidad de las poblaciones que representa. Destacando su carácter independiente y su esfuerzo por realizar estudios históricos y proyectos para el futuro de los municipios.

El que esto subscribe está acostumbrado a asistir a reuniones de trabajo, elaboración de informes, participación en proyectos, etc. Esto ha significado que la dedicación y el esfuerzo sirvan para incluir nuestros pueblos en múltiples proyectos que quizás algún día se hagan realidad. Por citar algunos ejemplos de colaboración en el ámbito local: P.R.U.G. del Parque Natural Sierra de Espadán. Agenda 21 Espadán-Mijares. Informes y Proyectos: Zona Húmeda "Pantano de Chóvar". Rehabilitación Castillo de Azuébar. Museo Minero (Chóvar). Museo del Aceite (Azuébar).

En este sentido, el Ayuntamiento de Chóvar consideró conveniente que asistiera representando al pueblo de Chóvar, igualmente en representación de Azuébar, a la reunión de trabajo bajo la temática: "Plan estratégico para el desarrollo del turismo en las comarcas de Mijares-Palancia", promovido por la Consellería de Turismo y aportando el estudio que expongo resumido.

1.- MARCO HISTÓRICO

Sin retrotraernos demasiado en el tiempo, tan sólo hace unas décadas en nuestros municipios eran fácilmente reconocibles unas formas de vida propias de las comunidades rurales. Comunidades en las que los recursos eran escasos (economías de mera subsistencia) y donde el respeto al medio ambiente no era un tema superficial o de moda, era una cuestión de supervivencia. Los hombres y las mujeres que habitaban nuestros pueblos necesitaban conservar el territorio que ocupaban pues de él obtenían

los recursos para subsistir. Nuestros mayores, desde un punto de vista ecológico y de desarrollo sostenible, mantenían unas formas de vida más adaptadas a nuestro ecosistema. No necesitaban destruir el medio físico, porque vivían de él, aunque ello suponía su total dependencia del mismo.

La referida dependencia del medio, la sobreexplotación y la poca rentabilidad de los recursos locales, trajo consigo el fenómeno de la emigración en las décadas de los 60 y 70 del s. XX. Esto supuso una válvula de escape para aliviar la presión demográfica sobre la tierra (con menos habitantes más recursos naturales a repartir entre la población residente).

En la cultura de la sociedad rural respetaban, valoraban y aspiraban al mínimo necesario. Necesidades físicas: Un trabajo que permitía el mantenimiento de una vivienda familiar, "un pedazo de pan que llevarse a la boca" y poco más. Necesidades intelectuales/espirituales: Convivencia cordial y solidaria entre vecinos, saber leer, escribir, "hacer cuentas".

Actualmente se podrían contar con los dedos de una mano las familias que pueden sustentar sus economías - manteniendo el nivel de vida - con la explotación del territorio. Se trata del triunfo y dominación de la cultura urbana con la obligada desvalorización de la rural, aunque es imprescindible resaltar las decadas mejoras sociales de los últimos tiempos.

La transformación y cambio de la economía y de la sociedad agraria o campesina tradicional han hecho que desaparezcan o se pongan en peligro las pequeñas explotaciones, colaborando a la transformación de valores, actitudes y pautas de comportamiento en las nuevas generaciones. Configurando un nuevo pensamiento colectivo donde se mezcla el mantenimiento de la economía a corto plazo, bienestar mediante el disfrute de bienes de consumo y a la vez, una profunda impresión de crisis y decadencia a medio y largo plazos.